



I Palabra de Fujimori

Primero se dijo que si Fujimori era detenido en Chile, la protesta de los peruanos sería masiva y complicaríamos así las relaciones con nuestros vecinos del sur. No pasó nada. Luego hubo quienes salieron a decir que su extradición desestabilizaría al país. Tampoco pasó nada. Posteriormente se amenazó con que el país se levantaría si el Poder Judicial ordenaba su detención preventiva para evitar una nueva fuga. Nada ocurrió. Y ahora se pretende influir en el resultado del juicio, haciendo creer que habrá guerra si hay condena, o, en todo caso, que ella solo podría ser leve y asociada con su ingenuidad.

Y hay ya fujimoristas que están creando las condiciones para —como siempre— patear el tablero. Se quejan de todo, pero no precisan una crítica concreta que tenga fundamento. Salen a los medios a despotricar destempladamente contra los que —según ellos— son los responsables de lo que le está ocurriendo a su jefe, cuando él es el único responsable: él cometió los delitos.

Lo desestabilizador y peligrosísimo hubiera sido, y sería, que Fujimori lograra burlarse de la justicia internacional, chilena y nacional. Una impunidad tan grosera alentaría al máximo el crimen organizado en el país. En cambio, ver a Fujimori ante la justicia del Perú, gozando de todas las garantías del debido proceso que él tanto despreció, con una actuación impecable de las autoridades y escuchando su propia palabra (“yo no sabía nada”, “no me acuerdo”) constituye una ense-

ñanza práctica de que el delito no paga (tarde o temprano hay que rendir cuentas) y de cultura democrática.

II Desconflictuar el conflicto

El conflicto entre las posibilidades de inversión privada (algo importantísimo para todos) y la población continúa lamentablemente agudizándose. Lo peor es que no queda claro cuáles son realmente —en cada caso— los intereses, derechos y expectativas en disputa, y si son o no incompatibles, pues priman el mal manejo, la falta de prevención, la intolerancia, la comunicación, la falta de voluntad de diálogo y de persuasión, la improvisación, la demagogia, el conservadurismo o el radicalismo, la desconfianza acumulada y todo lo que, en lugar de ayudar a articular las aspiraciones que es lógico todos tengamos (especialmente ahora que hay torta que repartir), empeora las relaciones. Económicamente estamos viviendo una nueva oportunidad que no debemos malgastar —como en el pasado— en frivolidades que no constituyen una inversión a futuro o en beneficio solo de algunos, sino para resolver nuestros problemas de fondo con una visión de conjunto.

III Estilo Salmón

Esta es la primera edición de *ideele* en el 2008, año cuando el IDL, la institución, cumple 25 años. Un cuarto de siglo en el que las circunstancias nos han obligado a ir como el salmón: a contracorriente.